

Ciudadanía Activa: reflexiones desde el cuerpo, los sentidos y los afectos.

Aylén Alegrechy¹

Resumen

En el presente trabajo se recuperan experiencias vivenciales de trabajo en el Proyecto Trama, de la ciudad de Rosario. Se propone un diálogo constante entre la autora y los lectores y lectoras, como así también el diálogo entre categorías y conceptos claves como ciudadanía activa, cuerpos, afectos y sentipensares.

El relato de experiencias en primera persona permite vivenciar a la par del escrito la construcción de los espacios que propone el proyecto, características, abordajes y estrategias. Esto se conjuga con la densidad teórica de autores que reafirman el hacer situado, que permite la reflexión en torno a los Derechos de las personas con discapacidad intelectual y propone formas de intervención e invitan a utilizar todos los sentidos para enriquecer el tránsito por el escrito. Finalmente, la propuesta de habitar la incomodidad, términos que utiliza una de las autoras retomadas aquí, nos invita a reflexionar sobre el lugar que ocupamos en los espacios y cómo los trascendemos para seguir ejerciendo la ciudadanía.

Palabras clave: **discapacidad - jóvenes - cuerpos - afectos - sentipensante - incomodidad**

¹ Licenciada en Trabajo Social graduada en la Universidad Nacional de Rosario. Dependencia: Proyecto Trama. E-mail: aylen.alegrechy@gmail.com

Introducción

Este escrito pretende dar cuenta de la experiencia en la construcción del concepto y la puesta en acto de la "Ciudadanía Activa" desde el Proyecto Trama.

Trama es un proyecto para jóvenes con discapacidad intelectual, entre 18 y 35 años, que tengan Certificado Único de Discapacidad, de la ciudad de Rosario y alrededores. Tiene una duración de tres años, aunque cada joven que participa lo hace con una extensión de seis meses, participando en una capacitación en un oficio que sea de su interés. Además se propone un espacio grupal y de intercambio, que le dimos el nombre de "Espacio Transversal", donde se trabaja en pos de difundir, ampliar y reconocer derechos de las personas con discapacidad. Existe la posibilidad, aunque no es seguro, que algunos y algunas jóvenes puedan realizar un entrenamiento laboral, es decir, en términos formales acceder a un puesto laboral por un tiempo determinado en alguna empresa. Este proyecto salió seleccionado en el año 2021 por una convocatoria en la Unión Europea. El proyecto tiene como instituciones de referencia la Fundación del Sol Naciente y la Fundación del Gran Rosario, entidades de la ciudad que apostaron a un proyecto colectivo con la convicción de que muchos jóvenes se sumen a la experiencia.

Las líneas que preceden es el speech que repetimos a diario para que se conozca el proyecto pero desde este humilde lugar, quiero contarles qué es Trama para esta profesional que escribe. Me permito en estas líneas transmitirles la experiencia desde una mirada territorial y sentipensante. Eduardo Galeano retoma el término "sentipensante" de escritores colombianos, para dar cuenta que no es posible divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón..." (Galeano, 1989.p. 89). Es por esto que el relato que aquí les voy a presentar pretende dar cuenta de un hacer y pensar situado, utilizando todo el cuerpo y los sentidos, para transmitir en primera persona todo lo que es necesario difundir de estos proyectos.

Trama es un gran entramado de saberes, de encuentros, de sensaciones. Es oportunidad, es deseo. Es meta y también trayectoria. Muchas veces fue disgustos y malos entendidos, muchísimas otras fue, y es satisfacciones, conquistas y gratificaciones. Es compartir miradas, experiencias, recorridos. Es reconocerse en el otro y en la otra, es empatía. Es hacer cuerpo, leyes y decretos. Es lucha diaria levantando banderas históricas.

El objetivo de este escrito es que me acompañen en la experiencia, dejando que las líneas los, las, les atraviesen y los, las, les inviten a seguir leyendo. Desde un hacer y pensar situado, reflexionar sobre cómo poner el cuerpo en el trabajo diario con jóvenes del proyecto Trama.

Cómo me encontró Trama

Era fines de marzo de 2021. Suena el teléfono, no conocía el número, atiendo:

- Hola, ¿hablo con Aylén?
- Si, soy yo

La voz en el teléfono sonaba con un entusiasmo enorme, mucha información para darme y yo sin entender demasiado. Me llamó para ofrecerme una entrevista de trabajo para un proyecto aprobado por la Unión Europea, que se iba a desarrollar en Rosario. Todo lo que escuchaba me entusiasmaba cada vez más: un proyecto para jóvenes con discapacidad intelectual, capacitación en oficios, espacios de encuentros grupales, trayectorias laborales cortas... todo lo que venía haciendo hace años en distintos espacios y dispositivos pero con jóvenes con discapacidad.

Aunque mi primera respuesta fue “no”: no, por los horarios, no, porque no sabía nada del proyecto, no, porque nunca había podido trabajar con personas con discapacidad, no, porque sentía que no tenía los recursos para hacerlo.

Pasaron los días, hablé con gente amiga y me plantearon sus pareceres. ¿por qué no podía asumir esa responsabilidad? (pregunta que daba vueltas en mi cabeza). “Estas posibilidades no se presentan muy seguido en la vida...” Preguntas y comentarios que me hicieron pensar, reflexionar, acomodar horarios. Tomar el teléfono y consultar si ya habían conseguido trabajadora social para desarrollar el proyecto. Ante la negativa, pedí la entrevista. Esa entrevista llegó y se sumó un escrito de cómo pensaba llevar adelante el proyecto desde el área de trabajo social, estas instancias fueron la puerta de ingreso al Proyecto “Trama”. No sin miedo e incertidumbres como todo lo nuevo y desconocido.

Este preámbulo me parece necesario para describir mi lenta y respetuosa inserción al proyecto, ya que el campo discapacidad era ajeno a mi persona. Leí diversos artículos, experiencias, me hice muchas preguntas y armaba en mi cabeza posibles convocatorias a jóvenes, imaginaba las instancias grupales, temas a abordar y no perder de vista que el proyecto tenía como objetivo el acercamiento al mundo del trabajo.

La conformación del equipo me entusiasmó desde un primer momento, caras desconocidas, recorridos diversos y la incertidumbre de cómo acompañarnos y cómo construir criterios, fueron de las primeras tareas que nos dimos. Dialogando sobre un tema que nos convocaba de diferentes formas, con profesionales con recorridos y reconocimientos diversos, aprendiendo desde las miradas compartidas, los deseos y sueños acerca del proyecto y trascendiendo el mismo.

El reconocer a cada compañero y compañera del Equipo Técnico Interdisciplinario (ETI) sus aportes, experiencias, sentipensares y recorridos, todo esto fue allanando el camino para trabajar desde el encuentro de saberes, desde las especificidades que se compartían, mezclaban, armamos y desarmamos. Poder hacer un abordaje significativo, implicó que nuestro equipo se conozca, se

interpele, se exponga a situaciones diversas, que propongamos puntos de vista, que intercambiamos y que lleguemos a conclusiones parciales o definitivas, siempre desde el diálogo y el fundamento, sentando las bases para el futuro próximo.

De esta forma, iniciamos formalmente Trama.

El equipo (en)Trama

Desde mis inicios en el hacer del Trabajo Social, construir sentidos colectivos con compañeros y compañeras de trabajo es costumbre. Al iniciar un nuevo proyecto, una nueva tarea o actividad, la predisposición con las y los otros para construir encuentros es parte de mi cotidiano. La apertura para con otros y otras es parte de cómo pienso y hago mi trabajo. Recuperar de las trayectorias singulares, lo que nos convoca para poder construir puentes para con los sujetos con los que trabajamos, siempre desde un hacer colectivo.

Es por esto que no puedo dejar de relatar el primer encuentro del Equipo Técnico Interdisciplinario (ETI). Era una siesta soleada en el barrio Saladillo en el mes de abril, en una casona que podría definir como impoluta; sus paredes blancas, el piso de parquet lustrado y brillante, el techo alto, y si hoy me preguntan, con poca onda. Todo me hacía sentir que era un espacio que se debía habitar, intervenir, colorear de diversas formas. La reunión tenía cita en el patio del lugar, pasto verde, árboles y plantas coloreaban ese afuera del otoño fresco pero cálido en la calidad del encuentro. Ese día conocí a mis compañeros y compañeras de este viaje que iniciamos, muy cargados de equipajes, historias, recorridos y lleno de incertidumbres.

Nos presentamos cada uno y cada una, contamos en qué andaban nuestras vidas profesionales y nuestras vidas cotidianas. La coordinación estaba presidida por una fonoaudióloga, y en el equipo dos psicólogos, dos terapeutas ocupacionales, y yo, trabajadora social. También se encontraba allí la voz en el teléfono de esa tarde de marzo que me convocaba a la entrevista, joven apasionada, de profesión maestra especial y psicomotricista, que era parte del Equipo de Gestión. Trama se conforma por dos equipos, el ETI y el Equipo de Gestión, con tareas diferenciadas ambos equipos.

Cuando pienso en ese equipo, de esa tarde, y retomando el escrito de la colega Paula Danel, quien plantea la dimensión instrumental de un acompañamiento en términos de proyecto, tarea que nos proponemos desde el ETI, ella menciona las siguientes líneas: “La idea de pensar un proyecto supone la configuración de una imagen objetivo, de historizar las prácticas, de identificar las formas en que el orden social constriñe y las potencialidades que la singularidad despliega. Al mismo tiempo articular con las expectativas que construimos en torno a las apuestas individuales que “el otro” asume. Y la producción de certeza de que el otro, siempre será el otro y tomará decisiones más allá de nuestras sugerencias” (Danel. 2020. p.3).

Sus líneas me recuerdan a las primeras reuniones, que daban cuenta de quien o quienes serían nuestra población objetivo: jóvenes con discapacidad intelectual. Desde allí, la premisa de que esos otros.

otras y otros jóvenes, puedan presentarse como el otro, los otros, las otras y los otros, como sujetos singulares, con un todo que acompaña; su contexto próximo, sus afectos, sus referentes familiares, sus recorridos particulares, y desde este equipo reafirmar esa otredad como posibilidad para la proyección de vínculos, estrategias y desde allí, construir “ciudadanía activa”.

Ese día, donde reconocimos a esa alteridad, la respetamos y la proyectamos, me convencí de que Trama era el lugar donde pasaría los próximos tres años. Sin negar que la conformación de un equipo de trabajo, lenguajes comunes, trayectorias, siempre es complejo aunque logramos a los pocos meses coordinar tareas, reconocer saberes, afinar la escucha y proyectar a la par. Se daba inicio a la intensidad que caracteriza a Trama.

Repaso los primeros encuentros del ETI y no puedo no pensar en el diálogo que implicaba entre las profesiones que allí nos convocamos. Boaventura de Sousa Santos en su libro “Descolonizar el saber, reinventar el poder” resuena en la idea de “ecología de saberes” la cual “se basa en la idea pragmática de que es necesario revalorizar las intervenciones concretas en la sociedad y en la naturaleza que los diferentes conocimientos pueden ofrecer. Esta se centra en las relaciones entre conocimientos y en las jerarquías que son generadas entre ellos, desde el punto en que las prácticas concretas no serían posibles sin tales jerarquías. Sin embargo, más que subscribirse a una jerarquía única, universal y abstracta entre conocimientos, la ecología de saberes favorece jerarquías dependientes del contexto, a la luz de los resultados concretos pretendidos o alcanzados por diferentes prácticas de conocimiento”.(Boaventura de Sousa Santos. 2010. p.55).

Esta forma de entender la construcción de conocimiento es la que nos acompaña y guía en todo el proyecto, muchas veces no de manera explícita sino desde la práctica misma del hacer un equipo de trabajo.

Desde mi singularidad, la posibilidad de formar parte de un equipo profesional que aborde y acompañe a juventudes, es de relevancia. Era el momento y lugar propicio para poder mover ciertas estructuras disciplinares que las transitaba con malestar. Las palabras de Sulay Rolnik dan cuenta de las sensaciones experimentadas desde mi singularidad y que pretendía poner en tensión para iniciar Trama distinta: “El profesional transdisciplinado vive con malestar ciertos modos de hacer ciencia, que, en nombre del rigor metodológico, lo apartan de las manifestaciones de lo humano con las que él vibra. Se inquieta cuando se le exige identidad profesional o muerte (para no ser descalificado, no reconocido o echado de lo instituido como central), más fiel a los principios de la propia disciplina que a las manifestaciones de aquello que está cambiando y que todavía no es y que es curiosamente siempre circular cerca de los bordes Inventan nombres y conceptos para sus experimentos, con el deseo de herir, hacer sangrar, drenar, no dejar que cierre la palabra, para que todavía se note en ella el latido de lo vivo...”. (Sulay Rolnik. 2017. p. 2).

Trascender esta forma de intervenir, para ser-estar-permanecer en un equipo implicaba constantemente reubicar mi lugar, desde dónde partía y hacia donde pretendía ir. En palabras de Rolnik: “un proceso a través del que se crea un territorio de experimentación en las personas (caosmosis existencial), de

autoobservación y de observación de hábitos de pensar, hacer, sentir o decir (figuras de subjetivación), con una invitación a la lógica de los sentidos y de los cuerpos, a un tartamudeo de las estrategias, de las lógicas y de las técnicas, a una deconstrucción de los tiempos y los códigos” (Suley Rolnik, 2017.p.3).

Las líneas que preceden, describen fielmente desde dónde partía mi mirada, posicionamientos y estrategias disciplinares, y que compartía a diario en las reuniones semanales del equipo. Los aportes de la psicoanalista Suley Rolnik, están implícitos en todo este escrito y acompañan en el hacer profesional cotidiano.

¿De qué hablamos cuando hablamos de Ciudadanía Activa?

Unas líneas más arriba y encomillada se encontraba el binomio de palabras “Ciudadanía Activa”, inseparables, potentes y desafiantes. Desde el área de Trabajo Social, una de mis tareas era abordar con las y los jóvenes participantes del proyecto, el Eje: “Ciudadanía Activa”. Pero qué es la ciudadanía activa, cómo la entendían mis compañeros y compañeras del ETI, cómo se transmitía a las, los y les jóvenes.

Lo que se me representaba al escuchar ciudadanía activa era el “hacer” y el “estar-siendo”. Cómo aportar con acciones concretas que un joven con discapacidad intelectual pueda reconocerse, siendo y estando, en un tiempo y espacio determinado y, desde ese punto de partida, cómo generar instancias que le den herramientas para convivir con otros, otras y otros en comunidad.

Para iniciar este anclaje primero debo partir de cómo entiendo la construcción de ciudadanía, la cual la reconozco como un proceso permanente desde la cotidianeidad de cada sujeto, reconociendo derechos y responsabilidades en la vida social, que supone además una participación comprometida con las luchas políticas, culturales y simbólicas de resignificación en relación al ejercicio pleno de los derechos.

Es desde aquí que, las preguntas, las demandas, los conceptos, el cómo se construye ciudadanía, se torna una interpelación hacia mi recorrido profesional y mis anclajes teóricos ya que mi saber-hacer se materializa en el “cómo poner el cuerpo” en las intervenciones profesionales. Retomando a Paula Danel, la cual plantea que: “el cuerpo es nuestro punto de vista metodológico, considerando que en la intervención ponemos el cuerpo constantemente, y desde esa corporalidad percibimos el mundo social”[...] “La afectividad, las transacciones afectivas, inscriptas en los cuerpos es un dato insoslayable para pensar la intervención profesional en tanto práctica social”(Danel, 2020.p. 5).

En pocas líneas puedo decir que mis abordajes e intervenciones se plantean desde cómo ese “poner el cuerpo” es atravesado por afectaciones y, de esa manera, generar mayores grados de implicación en un colectivo (en este caso, discapacidad) y así propiciar una participación ciudadana, activa y comprometida.

Desde estos conceptos y definiciones se trabaja con las, los y les jóvenes la ciudadanía activa, reconociéndose cuerpos pensantes y sintientes, que forman parte de un territorio determinado, en una grupalidad acotada como es Trama pero trabajando e interviniendo para que haya una apropiación de sus Derechos, para un ejercicio pleno de los mismos.

Considero que es importante recuperar algunas categorías para desandar esos cuerpos pensantes y sintientes, en la medida en la que perciben el mundo. Las categorías que nos invita a reflexionar sobre esto nos las acerca la psicoanalista Sulay Rolnik: “Las señales de las formas de un mundo se captan por la vía de la percepción (la experiencia sensible) y del sentimiento (la experiencia de la emoción psicológica). De dichas capacidades está compuesta la experiencia más inmediata que tenemos de un mundo, en la cual lo aprehendemos concretamente y en sus actuales contornos: aquello que denominamos como realidad. Son modos de existencia articulados según códigos culturales que configuran distintos personajes, sus lugares y su distribución en el campo social, que resulta inseparable de la distribución del acceso a los bienes materiales e inmateriales, y sus representaciones. Tales cartografías y sus códigos orientan ese modo de aprehensión de un mundo: cuando vemos, escuchamos, olemos o tocamos algo, nuestra percepción y nuestros sentimientos ya están asociados a los códigos y a las representaciones que disponemos y proyectamos sobre ese algo, que es lo que nos permite adjudicarle un sentido”. Ella denomina este modo de aprehensión como una capacidad a través de la cual se produce la experiencia de la subjetividad como “sujeto”. (Rolnik.2019. p.45,46). Es decir, la forma de percibir el mundo, interactuar con otros y otras, reconocernos como sujetos, permite la vida en sociedad, esto íntimamente relacionado con la posibilidad de construirse como ciudadano autónomo en la búsqueda constante de hacer uso de nuestros Derechos.

Ciudadanía activa: puesta en acto

Los espacios transversales, lugar donde se produce el encuentro real y corporal de las y los jóvenes con las y los profesionales del ETI es desde donde pretendo dar cuenta de la significancia de ese “poner el cuerpo”, y que genera movimientos en pos de ampliar derechos y ejercer una ciudadanía activa.

Las experiencias previas de haber trabajado con jóvenes sin discapacidad en diversos dispositivos y en distintos momentos, desde políticas públicas y desde espacios territoriales, aportaron para ampliar la mirada acerca de las juventudes.

No puedo dar cuenta de un perfil de jóvenes pero sí características comunes: intensidad, cambios hormonales, deseos y sueños que los mantienen en movimiento, resistencia a la autoridad y/o a los límites, relaciones con referentes familiares en constante tensión y así podría enumerar varias que a lo largo de los años fui identificando. Son características muy generales y es por ello que las reconozco y las comparto en este escrito.

Las, los y les jóvenes de Trama, no son ajenos a esta caracterización. El planteo no va en pos de encasillar o excluir, todo lo contrario, pretende leer a las juventudes (con discapacidad y sin discapacidad) en clave de que transitan una etapa de la vida (en la cual, en algún momento las y los adultos han pasado), un momento en el cual se ponen en juego sensaciones y sentimientos que propician relaciones intensas, que generan tensiones, que existen muchos cuestionamiento y resistencias a los límites. En pocas palabras, y definitivamente, las, los y les jóvenes con discapacidad del Proyecto Trama, son *jóvenes*.

Desde estas primeras líneas de este título, hago la introducción para transmitir qué estrategias nos dimos y nos damos actualmente para acompañar a las, los y les jóvenes que transitan por Trama.

La planificación en pos de cumplir con la agenda que demanda el proyecto es una herramienta fundamental para cumplir los objetivos que nos proponemos.

El primer paso para cualquier espacio grupal es identificar la singularidad. Singularidad y todo lo que ello implica. Desde su identidad; nombre, apellido, gustos y deseos; espacios que transitan; referentes que acompañan el tránsito diario y proyectos de vida. Es por esto que retomando a Danel y sus aportes en cuanto a las intervenciones del trabajo social con otros y otras, las líneas que siguen enriquecen este apartado: “La intervención profesional de los trabajadores sociales está integrada de sutiles actos, de miradas intercambiadas, de palabras enunciadas en contextos de entrevistas, de información compartida, de accesos habilitados. Skliar (2009;2014) plantea que los pequeños gestos, los gestos mínimos, hacen sentir a cualquiera y cada uno su implicancia con lo común y lo común tiene que ver con lo público. Cuando el autor nos invita a revisar esos gestos mínimos, nos habilita reflexiones sobre aquello que pone en evidencia si el otro me importa, me conmueve, me habilita esfuerzos intelectuales para generar intervenciones”. (Danel. 2020.p. 3).

La mirada hacia el otro, la otras, el otre, el reconocimiento como sujeto es lo que nos habilita, en esas instancias grupales, el intercambio. Y, de relevancia, nos permite abordar semana a semana los distintos Derechos que desde el ETI creemos de suma importancia para que exista el ejercicio y la práctica de los mismos.

Las estrategias de re-conocimiento de cada participante de Trama son diversas, variadas y no se repiten. Al re-conocer a cada joven que habita los espacios, nos habilita un trabajo colectivo que en el cotidiano se hace cada vez más ameno y apasionante. La planificación también tiene un sentido crónico en pos de respetar el objetivo general del proyecto: acercamiento al mundo laboral.

Partimos del Derecho a la Identidad, proponiendo actividades a veces de manera individual (por ejemplo un collage donde vuelquen su nombre, sus gustos, deseos, etc) y algunas colectivas, trabajos en pequeñas grupalidades donde se propicie el diálogo y el respeto a la opinión del otro. Salidas a espacios de la ciudad que permitan trabajar en la misma sintonía, visita al Museo para la Democracia donde se abordaron los diversos Derechos y se trabajó en poder reconocerlos y también reconocer nuestras responsabilidades.

El documento que nos acompaña en cada encuentro y es bandera de conquista de Derechos es la *“Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad”*. Nos guía para un armado coherente de las actividades y fundamenta nuestro trabajo cotidiano: "El propósito de la presente Convención es promover, proteger y asegurar el goce pleno y en condiciones de igualdad de todos los derechos humanos y libertades fundamentales por todas las personas con discapacidad, y promover el respeto de su dignidad inherente. Las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás." (*“Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad”*. 2008. p.4).

Otro de los Derechos relevantes y columna vertebral del proyecto es el Derecho al Trabajo. Son varios encuentros que nos convocan para trabajar y explicar el acceso al mundo del trabajo. Son encuentros donde se puede percibir algunas angustias y desilusiones por experiencias fallidas en algún empleo. Acá, poner el cuerpo me afecta, particularmente al escuchar y pensar intervenciones concretas. "...reconocer que la emocionalidad hace parte constitutiva de las intervenciones. Este reconocimiento, implica que no tenemos dominio total de aquello que acontece en las intervenciones, y que al mismo tiempo acompañamos trayectorias de sujetos que disputan lugares en que la legitimidad institucional los coloca. Inclusive interpelan nuestras propias discursividades sobre ellos, nuestras certezas, nuestras sentencias. Señalamos (Danel y Rodríguez, 2019) que en los procesos de intervención profesional, habitamos la incomodidad, ese espacio fronterizo, inestable, sujeto a negociaciones y estructurado por los modos en que se constituye hegemonía y valor". (Danel, 2020. p.8).

Nuevamente Danel nos aporta sobre la intervención transitando incomodidades que a diario puedo dar cuenta, al querer sortear barreras simbólicas para el trabajo con otros, otras y otros.

En el mismo sentido y para retomar la idea de “poner el cuerpo” no sólo desde el lugar que ocupo como profesional en el ETI sino como participante activa de los “Espacios Transversales”, retomar la idea de Kogan (2010,p.102) en cuanto a los cuerpos en acción: “El cuerpo es una condición para nuestra existencia, una base de operaciones desde la que actuamos en el mundo, pero que a la vez, está colmado de significados”. (Danel 2020, p. 4). Es desde este aporte que resignificar los cuerpos en los espacios es de suma importancia, como profesional coordinando espacios grupales y en diálogo con esos cuerpos jóvenes que se convocan semana a semana en los encuentros.

Desde ese poner el cuerpo, lo que le pasa a ese cuerpo cuando está con otros, con otras y con otros, qué le pasa con los temas que se proponen, que los interpela, los enoja, los alegra o los decepciona. Y también que me/nos pasa a los que estamos frente a ese colectivo.

Los primeros encuentros transversales siempre tuvieron que ver con la identidad de cada joven, de reconocer cada uno y cada una su recorrido, muchas veces eligiendo esos recorridos y otras no. También nuestro (mi) cuerpo ante esas situaciones se veían interpeladas.

La psicoanalista Sulay Rolnik adopta en sus escritos, lo que ella denomina “*verbo afectar*” y lo define como: “tocar, perturbar, sacudir, alcanzar; sentido que, sin embargo, no se usa en su forma sustantivada”. (Rolnik, 2019. p. 47).

Es un verbo que me acompaña hace varios años y que la excelentísima Rolnik pudo traducir completamente, y nos brinda un denso contenido teórico para quienes creemos que toda intervención nos afecta y nos atraviesa de alguna forma, y desde esa *afectación* nos permite transitar los espacios, las experiencias de manera diversa, resignificando acciones y posibilitando disfrutar las sensaciones.

Resumiendo, poner el cuerpo: porque somos un cuerpo, no porque tenemos un cuerpo significa exponernos a estas afectaciones, que nos toquen y nos perturben situaciones, hechos, historias, es por esto que hoy escribir estas líneas es con el sentido de invitarles a “pasar por el cuerpo” experiencias, para que cada una nos modifique y se modifique nuestro andar, nuestras intervenciones y que esto sea un punto de inicio de los abordajes que como profesionales tenemos en los distintos ámbitos. Los aportes de la misma Rolnik sobre las disciplinas y el trabajo colectivo, invitando a no dejar por fuera las vivencias, experiencias, sentires y pensares, habilitan a construir proyectos más empáticos y, me animo a decir, más comprometidos con su tiempo y espacio.

Estas líneas se escriben en sintonía con lo que implica para quien escribe, ejercer una ciudadanía activa. No sólo conocer nuestros derechos, sino también practicarlos. No sólo ser parte de una grupalidad, sino “poner el cuerpo” en tiempo y espacio, con todos los sentidos y dejándose atravesar en cada encuentro. No sólo es transitar por la vía pública de manera autónoma, también es poder ser vistos en ese mundo real que percibimos y donde experimentamos, actuamos, sentimos y somos.

Reflexiones finales

El relato aquí expuesto nace de la experiencia vivida y sentida, de acercamiento respetuoso y lento a un ámbito ajeno a mi cotidianeidad. Dispuesta a ser afectada por cada acontecimiento, sea este una entrevista, una mirada, un espacio grupal o el inicio de un trabajo para un joven.

Poder escribir estos párrafos me permitieron volver sobre lo andado, reconocer que el trabajo genera impactos en otros, otras y otros. Recuperar la categoría de ciudadanía para resignificar su sentido y proponer otras formas de verla, puede ser un aporte desde este humilde lugar. Porque estar-siendo ciudadano, ciudadana y ciudadane implica ser un cuerpo en relación con otros, otras y otros, desde las percepciones y las experiencias, en encuentros donde la apertura a lo nuevo siempre nos incomoda y nos mantiene inquietos, inquietas e inquietes.

“Habitar la incomodidad supone reconocer nuestro cuerpo, e interpelar el espacio. En la espacialidad, tomamos los conceptos de habitar y el de accesibilidad como posibilidad para que todas las personas gocen de adecuadas condiciones de seguridad, para propiciar autonomía como elemento primordial para el desarrollo de las actividades de la vida diaria, sin restricciones derivadas del ámbito físico, urbano, arquitectónico, del transporte o las comunicaciones para la justicia social” (Danel, 2020. p. 8). Elijo este párrafo de Paula Danel para mis conclusiones, porque leerlo me permitió esta escritura. Reconocer las incomodidades como incentivo para moverse, para cambiar algo, para transformar y sacudir estructuras. Habitar las incomodidades es lo que me permitió ser parte de Trama y trascender los obstáculos, las dudas, los miedos. Habitar la incomodidad me permitió conocer una realidad desconocida, que me afectó gratamente, me llevó a aprender a trabajar desde otro lugar, desde otras perspectivas y activando otros tiempos.

El proyecto es maravilloso, sus jóvenes y sus historias me interpelan, propician lo dinámico de los encuentros y existe una apertura a las propuestas que surjan, para la interacción, construcción de los espacios y la convivencia.

Una frase que me acompaña hace mucho, que adopte para el hacer diario, y que quiero dejar plasmada aquí: “Uno/una/une no puede querer (y yo le agrego, defender) lo que no conoce”, me acompaña en el cotidiano para aprender a querer lo desconocido y propiciar instancias para que otros, otras y otros conozcan y quieran, eso que no conocen y les pertenece: sus Derechos.

Bibliografía

- Aquín, N. (2011) “Los avatares de los conceptos de exclusión e inclusión”. *Revista +E: Revista de Extensión Universitaria. 1 (1)* Pág 14-20. *Universidad del Litoral*.
- Butler J (2019) “Cuerpos que importan”. *1era Ed. 2da imp. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Paidós*.
- “Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad” (2008). *Tratado Internacional*.
- Danel P. (2020) “Habitar la incomodidad desde las intervenciones del Trabajo Social”. *Escenarios: Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales. Año 20- N° 31. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata*.
- De Sousa Santos B. (2010) “Descolonizar el saber, reinventar el poder”. *Uruguay. Ediciones Trilce*
- Galeano E. (1989) “El libro de los abrazos”. *Argentina. Ed Siglo XXI*.
- Gallo S./Vallejos I. (2011) “Algunas reflexiones en torno a los desafíos en la formación de trabajo social para la inclusión social”. *Revista +E: Revista de Extensión Universitaria 1 (1)*.Pág 32-35. *Universidad del Litoral*
- Gasca Pliego E./Olvera García J.C. (2012) “La construcción ciudadana; el reto de la extensión universitaria” *Revista +E: Revista de Extensión Universitaria. 2 (2)*Pág 32-39. *Universidad del Litoral*
- Jelin, E. (1993). “¿Cómo construir ciudadanía? Una visión desde abajo”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies, 55, 21–37*.
- Ritterstein P. (2008) “Aprendizaje y vínculo. Una mirada sobre el aprendizaje: Enrique Pichon Riviere y Paulo Freire”. *Universidad de Buenos Aires-Facultad de Ciencias Sociales. Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós*.
- Rolnik S. (1989) "Cartografía Sentimental". *Extraído de Suely Rolnik, “Cartografía sentimental, transformações contemporâneas do desejo”, São Paulo: Editora Estação Liberdade, 1989, p.15-16; 66-72*.
- Rolnik S. (2019) “Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente”. *1era Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ed. Tinta Limón*.

